

## Del discurso al hecho. Apuntes sobre la muerte del arte y del autor en Oaxaca



El arte es política. Quisiera pensar que lo es en el sentido que alguna vez le dieron los griegos como ejercicio derivado de la contemplación y el análisis filosófico: la problematización de la realidad para generar un bien común y mantener las condiciones necesarias para vivir en paz. No es así, aunque podría serlo, no porque existan en el arte valores superiores a priori que puedan reconocerse claramente y adherirse a la figura del autor o del discurso artístico para dar algún tipo de enseñanza, el arte no se suscribe a la moral de un pueblo, sino porque en todo caso puede abarcar una parte de la ética en su sentido ontológico, de relación del ser en el tiempo, del sujeto respecto al otro y la responsabilidad que genera reconocerse, saber de la muerte ajena y de la propia.

Esto sólo sucedería si, como hizo el posestructuralismo en los sesentas, matáramos metafóricamente al autor o cometiéramos parricidio; si entendiéramos que en toda obra hay vacíos que deben llenarse por nosotros y nuestro tiempo, y en esa medida la obra nos pertenece y se vuelve atemporal; si apeláramos a la no obra, a la destrucción de la obra misma y del lenguaje para replantear que la estructura es interpretación y que aún así el mundo existe porque se le nombra. Si, en resumidas cuentas, se viera que en todas partes se utiliza el arte para fines partidistas, ya sea para posicionarse socialmente o para hacer críticas que no dicen mucho porque no llegan al fondo del asunto ni se preocupan por alcanzar cierta objetividad.

---

<sup>1</sup> En los últimos años las esculturas del pintor oaxaqueño Fernando Andriacci se han exhibido en diferentes puntos de la ciudad, como en cruceros, en el andador turístico, en el aeropuerto y en instituciones públicas, por mencionar algunos, señalando así el gusto de políticos y en especial del actual gobernador. En 2015 fue colocada una escultura de Andriacci frente al Instituto de Artes Plásticas de Oaxaca (IAGO), que oficialmente pertenece al INBA pero todos sabemos que en realidad quién manda ahí es Francisco Toledo y su familia. Como respuesta ante este extraño artefacto que por costumbre llamamos escultura alguien, no se sabe quién, le colgó el menú de la cafetería que se encuentra al interior del IAGO. Así se hizo evidente una rencilla que Toledo y otros artistas, independientemente de que su trabajo sea pobre en cualidades y repetitivo, han tenido desde hace tiempo con Andriacci.

Los recursos analíticos anteriores son ya viejos, pertenecen a una época donde los esquemas del conocimiento se replantearon y se formaron escuelas que aún viven como fantasmas en las universidades, en voz de sus catedráticos, investigadores y alumnos. ¿Valdría la pena volver a ellos para nombrar lo que sucede ahora?, ¿desde dónde podríamos comenzar a describir un entorno subjetivo, mediado por la metáfora y la intención, por diversos lenguajes a veces contradictorios, cuyas reglas además han cambiado? La era digital ha transformado hasta la médula no sólo las dinámicas de convivencia y participación sino la manera en que nos percibimos y sentimos a nosotros mismos. Por lo tanto, han modificado las cosas que producimos, entre ellas los objetos artísticos y las ideas, la manera en que llevamos los discursos a los hechos.

Las interfaces afectivas son reales y operan en nuestro propio cuerpo, modificándonos, alteran el sentido de la realidad: sentimos y vemos el mundo primero a partir de estas redes, los lenguajes que ahí se vierten nos afectan. ¿En qué medida eso que decimos en la red afecta lo que producimos?, ¿en qué medida estamos produciendo para internet, para ese público que ha aprendido a consumir lo inmediato y luego desecharlo? Si el lenguaje determina el pensamiento, ¿qué dice de nosotros esta época donde se vive más en la memoria que se acumula infinitamente en redes inalámbricas que en la calle, en el trato frente a frente con el otro?



---

<sup>2</sup> Hace unos meses la explanada del Templo de Santo Domingo de Guzmán, a unos metros del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), amaneció con un Cristo monumental de Fernando Andriacci. Las redes sociales hirvieron con protestas y se crearon memes, algunos artistas firmaron una carta dirigida al gobernador donde pedían que se esclareciera por qué Andriacci recibía tantos permisos para exhibir en la vía pública, exigiendo además una consulta ciudadana.

En el terreno del arte, ya no hay nada que no pase por internet como si de ello dependiera su propia existencia. El arte digital genera otras dinámicas de apreciación en los espectadores, el público adherido a la pantalla tiene una forma distinta de consumir imágenes y de recrearlas. Esas dinámicas de descontextualización e inmediatez, de la búsqueda insaciable de lo inmediato y la falta de compromiso con el rostro del otro, han cambiado el panorama actual en el que se crea, exhibe y critica el arte.

No obstante, en el arte y su contexto se pone en juego la vida misma, la manera en que nos relacionamos con los otros a partir de diversas acciones. Si para los griegos la vida contemplativa, el ejercicio de la filosofía y la política en el ágora, consistía en reflexionar sobre el acontecer cotidiano en aras de problematizar el entorno y en ese sentido accionar soluciones símiles a como se trabajaba con las manos y se procuraba el cuerpo, con el tiempo y la instauración del capitalismo, contemplar, es decir, reflexionar a partir de un problema, fue menospreciado, así como ahora se menosprecian las humanidades al considerarlas disciplinas inútiles y ociosas; esta inversión en la escala de valores de las acciones, se refleja en la liviandad con que se abordan las prácticas artísticas, la falta de profundidad con que se critica.

Lo político es además lo privado, las cosas que hacemos todos los días y nos definen porque bien es cierto que nada pasa en el universo sin repercusiones. Desde mi punto de vista, la crítica más que un ejercicio de reacciones inmediatas es un análisis de las condiciones en que se generan las posturas a partir de las cuales se crea o se exhibe. En ese sentido, diría que para generar movimiento en los diversos grupos artísticos que se gestan en esta ciudad sería preciso dejar que el autor y la obra mueran metafóricamente, salir de internet para construir verdaderos espacios de discusión y cuestionamiento serios. Para mí, eso sería ir del discurso al hecho.



---

<sup>3</sup> En el transcurso del mismo día en que se colocó el Cristo fue retirado.